

¡UN CAMINO MEJOR!

Imagine que hay un gran avance en la ciencia de los cohetes, y que en pocos años la humanidad pone pie en Marte. En poco tiempo, miles de personas están viviendo en Marte. Pero pronto comienzan a suceder cosas malas. Tal es el descontrol que el gobierno de la tierra envía la policía espacial para arrestar a los culpables. La policía llega pero encuentra un problema. Ahora están en Marte, no en la Tierra, y Marte no tiene leyes. Si no hay ley, no hay violación.

Es por eso que los gobiernos tienen leyes. Si no hubiera leyes, no tendríamos restricciones. ¿A quién le gustaría vivir en un lugar así? Imagine cuán diferente sería nuestro mundo si todos obedecieran los Diez Mandamientos.

PUNTOS CLAVES

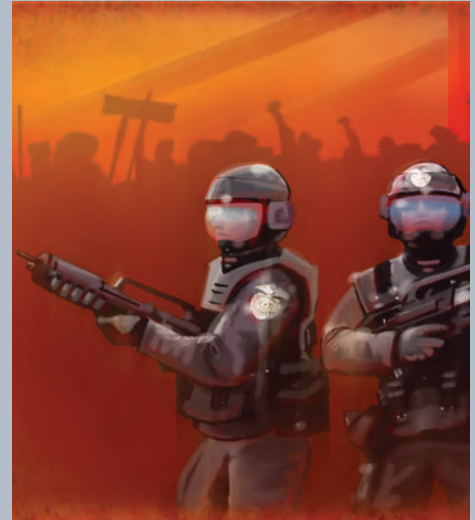
Sí, Dios nos ha dado los Diez Mandamientos como un código moral eterno y universal. El le dijo a Su pueblo en tiempos bíblicos que guardaran los mandamientos "...que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad" (Deut. 10:13). Este es un punto crucial. El sabe que la obediencia a Su ley es algo que nos beneficia. No podemos confiar en nuestros propios sentimientos para saber lo que es bueno o malo. La Biblia dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9) (Prov. 28:26).

"Todo camino del hombre es recto en su propia opinión" (Proverbios 21:2).

Hace años tuvo lugar un debate sobre valores morales entre un ateo y un cristiano. El ateo insistió en que los valores morales procedían únicamente de los sentimientos de la persona, y de ninguna otra parte. El cristiano dijo que los valores morales provienen de Dios. El cristiano finalmente contestó: "Señor, en ciertas sociedades la gente ama a sus vecinos, en otras se los comen, todo basado en los impulsos y sentimientos del corazón. ¿En cuál sociedad le gustaría vivir?"



Cain sabía que matar era malo.



Si no hubiera leyes, ninguno de nosotros tendría restricciones.



Los Diez Mandamientos son un código moral eterno y universal.

Algunos dicen que los Diez Mandamientos fueron dados solo a los judíos. Quieren establecer que ya no es necesario que los cristianos obedezcan la ley de Dios. Piénselo. ¿Fueron los judíos los únicos que se supone no debían matar, robar o no tomar el nombre de Dios en vano? ¿Recuerdan la historia de Caín y Abel y cómo Caín mató a su hermano? Esto sucedió mucho antes que se diera la ley en el Monte Sinaí; antes de Abraham, el primer judío. Y Dios castigó a Caín por matar a su hermano. ¿Pero cómo pudo Dios castigar a Caín si no era malo lo que hizo? Qué en cuanto a la historia de José y la esposa de Potifar. El fue tentado a cometer adulterio. José dijo: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Gén. 39:9).

¿Qué en cuanto al Nuevo Testamento? ¿No vino Jesús a abolir la ley? El Nuevo Testamento enseña vez tras vez que el pecado es transgresión de la ley. Un ejemplo: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Veamos un texto más del Nuevo Testamento, escrito después que Jesús murió. “Velad debidamente, y no pequéis” (1 Cor. 15:34). Vemos que en el Nuevo Testamento La ley de Dios todavía estaba en efecto. Jesús dijo: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:18, 19).



Jesús dijo que ni siquiera el más pequeño de sus mandamientos debería violarse.

Alguien preguntará: ¿No somos salvos por gracia y no por las

Los Diez Mandamientos de Dios

- Un código moral eterno y universal.
- Es para nuestro beneficio.
- Para toda la humanidad.
- Jesús “los guardó y los enseñó”.
- Nos muestran lo bueno y lo malo, y revelan nuestra necesidad de un Salvador, Jesucristo.

obras de la ley? Así es. Nadie puede ser salvo por guardar la ley porque ésa nunca fue su intención. Vamos a ilustrar este punto con un espejo. Digamos que su cabello está despeinado y su cara sucia. Mirar al espejo no va cambiar nada, ¿no es así? Por supuesto, no se supone que lo haga. Sirve solo para ayudarle a ver su necesidad de una buena limpieza. Lo mismo es cierto con la ley de Dios, los Diez Mandamientos. Nos muestran que todos somos pecadores que necesitamos una limpieza espiritual, que necesitamos un Salvador. “Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom. 3:20).

MENSAJE PARA RECORDAR

¿Está usted luchando con el pecado hoy? Si es así, le tengo buenas nuevas. Primero, ¡usted puede ser perdonado! Segundo, Jesús quiere

darle poder sobre el pecado. Eso no significa que nunca volverá a pecar. Quiere decir que el pecado ya no dominará su vida. El apóstol Pablo lo expresa así: “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14). Cuando estamos bajo la gracia, un campo divino de fuerza espiritual nos rodea, y El nos ve como justos perfectos y santos.

Habiendo sido salvados por gracia, ahora amamos a Dios y le mostramos nuestro amor al obedecer Sus mandamientos. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). ¿Gravosos? Mire todo el dolor y el sufrimiento que entró al mundo porque la gente desobedeció la ley de Dios. El pecado es gravoso, no la obediencia. La Biblia expresa: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

ENTRE USTED Y DIOS

En el tiempo del fin el pueblo de Dios se describe de esta manera: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). ¿Cómo podemos lograr este estado de obediencia? De dos formas maravillosas: Primero, pidiéndole a Dios que viva Su vida en nosotros. Y segundo, aceptando a Jesús como Señor y Salvador, de modo que aún cuando nos quedemos cortos, El nos dice, “todavía te tengo cubierto”. ¿No es esto hermoso?

¿Le gustaría tener esta experiencia? ¿Cambiar, sanar, comenzar a vivir en una forma que no solo agrade a Dios sino que también mejore su vida? Ud. puede empezar en este instante, con Jesús en su vida.